

juventud LIBRE

Organo de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias

Año I

Madrid, 20 de agosto de 1936

Número II

Precio 15 cts.

No perdamos tiempo con introducciones ni metáforas.

El proletariado español está en pie de lucha. ¿Contra? La militarada fascista, expresión neta en un espíritu feudal con sus raíces de predominio de clase, clericalismo, aristocracia, terratenientes, prostitución, jornaleros y... hambre.

España no había entrado en el concierto de la Revolución Francesa. Existían intactos los resortes de una economía medioeval.

Contra todo esto el pueblo se ha levantado. El movimiento anarquista español—C. N. T., F. A. I. y Juventudes Libertarias—, con una comprensión magnífica de la doctrina revolucionaria está en la vanguardia combativa y en la retaguardia constructiva.

No vamos a descubrir aquí el llamado heroísmo, que no es ni menos que cumplimiento de un deber, de todo el pueblo combatiente, entre los que hallan los anarquistas.

¿Retaguardia constructiva? De esto sí que hay que hablar.

De nada serviría esta lucha ni ninguna, si se pretendiese engañar al pueblo sobre su verdadera significación.

No representa sólo la extirpación de unos focos rebeldes de militares y curas, ensobrecidos, sino que significa una transformación honda y total del régimen social que veníamos padeciendo.

Se ve que los organismos burgueses, muchos de ellos, están siendo, han sido desbordados por las realizaciones proletarias.

¿Imperfecciones. Indudablemente. Pero es que no se ha planteado abiertamente el problema de sustitución; ha sido y es la realidad con sus necesidades la que ha forzado a ceder a unos y a avanzar a otros.

Unidos contra el intento centralista, fascista, de hoy, luchan fuerzas obreras y republicanas; estas últimas, expresión de la clase media que va comprendiendo que su puesto está en las filas de la clase obrera.

El porvenir de España, como el del mundo, está visto. O una cosa u otra. O fascismo o revolución. O trañar de insuflar vida, o base de terror y hambre, a un cuerpo social, fenecido: burguesía; o dejar la vida en sus manos.

Planteamos a los luchadores republicanos, en estos momentos en que el dogal popular ciñe los reductos fascistas, en próxima promesa de aplastamiento, estas reflexiones. El pueblo, de regreso de los frentes de batalla, vencedor, depuestos los fusiles, ingresará en avalancha vigorosa en el frente de trabajo, de reconstrucción de una España en escombros.

Republicanos de izquierda, pequeña burguesía, hombres todos que con el fusil al hombro confraternizáis en las trincheras con la gran familia obrera; al regreso de la batalla no os desvistáis de vuestros monos azules, seguid vistiéndolos sinceramente, no siendo obstáculo para que el pueblo afiance su libertad y vaya perfeccionando los hoy en día incipientes órganos económicos obreros. Que la "Gaceta" no sea colección de semi ukases y si procure ser y estar al servicio del pueblo español que se está preparando para la

régimen de socialización amplia de los instrumentos de producción y consumo. Esto es una realidad hermosa y fecunda y tenéis, si queréis ser auténticos hermanos nuestros, que ayudarnos en todo y por todo.

HA SONADO LA HORA DEL PROLETARIADO

En todos vuestros programas decís que no os opondréis a que el pueblo realice de una forma ordenada una estructura superada del actual régimen de vida; pues bien, ese momento ha llegado ya, creemos y queremos que contra esta realidad no dispararéis un solo tiro ni dictaréis una sola contraorden.

Para los compañeros marxistas una sola reflexión hecha con un hondo sentido de sinceridad; no olvidemos nuestros objetivos de siempre por los objetivos inmediatos; no empequeñezcamos el horizonte del porvenir proletario ni pretendamos amoldar la realidad a los límites de un programa ni de una organización, pues que la libertad y las conquistas económicas del pueblo son de todos y a todos nos compete defenderlas e impulsarlas. Ante todo somos proletarios y hemos de cumplir nuestra misión histórica.

Que a la consigna de guerra, de vanguardia, que todos damos y cumplimos: NO PASARAN, agreguemos la consigna de retaguardia: NO RETROCEDEREMOS.

¡Adelante, siempre avanzando! Califiquemos de contrarrevolucionario, de traidor, a quien pretenda mermar el ardor combativo y constructivo de un pueblo en pie de guerra y de trabajo.

Reivindicuemos seriamente, responsablemente, el grito nuestro que ha sido ya regado con sangre obrera U. H. P. ¡Unión de Hermanos Proletarios.

A los jóvenes libertarios, a los anarquistas; en la trinchera y en la fábrica reclamemos los puestos de avanzada.

Que vayamos forjando, sobre la marcha, todos los órganos de la nueva forma.

A todos; que no haya un solo brazo inútil.

En el frente de batalla.

Construyendo.

Destruyendo.

Con la mira puesta en nuestros objetivos.

Con la flexibilidad que impongan las circunstancias, pero sin perder de vista la meta obrera.

Inexorablemente combatamos al enemigo.

Inexorablemente combatamos al traidor.

Que sea un pueblo unido, indisolublemente unido quien batalle y trabaje.

Que nuestras conquistas sean defendidas por todos.

Todas las estrellas han desaparecido de las bocamangas de los traidores.

Todos los privilegios van desapareciendo, tienen que desaparecer, por completo.

Que sea el trabajo la

única garantía de lealtad y la única prueba de adhesión.

Tenemos que superar a marchas forzadas, la situación presente.

Intelectuales, soldados, aviadores, marineros, ¡siempre a nuestro lado!

Ni mujeres ni hombres, ni distinción entre brazo y cerebro.

¡Todos formando parte del gran cuerpo proletario.

Nuestro grito de vanguardia:

¡NO PASARAN!

Nuestro grito de retaguardia:

¡NO RETROCEDEREMOS!



Artillero de la libertad. ¿Sabes lo que vales? ¿Sabes lo que representas?

Las máquinas de guerra funcionando al mismo ritmo que los corazones proletarios son carne proletaria.

Esto es lo que eres, artillero hermano; defensor máximo de la gran familia obrera.

Ayuntamiento de Madrid



Hela aquí. Avizorando el porvenir con el fusil entre las manos.

Guerrillera de todas las causas nobles, presentes y futuras. Digna firma que completa el amplio frente de lucha que el pueblo español ha hecho contra un pasado y una clase.

Volcaríamos todas nuestras alabanzas a los pies de la mujer hermosa y de la compañera. Pero el sexo, con todos sus goces, se esfuma ante este hombro con hombro emocionante, de especie humana, que hoy hemos hecho.

Compañera, francotiradora de la libertad; con el fusil, de centinela, ¡NO TE DUERMAS!

Con un hijo entre los brazos o en la fábrica, ¡NO TE DUERMAS!

Por tu castidad, por tu valor, por tu abnegación, ¡SALUD!

Vuestro cuerpo se ha dignificado, ex bestezuela de placer, hoy compañeras nuestras.

Con el fusil o sin el fusil, ¡ALERTA!

Estáis pisando recio por el camino de la libertad.

MUJER, madre del mundo, compañera nuestra: ¡AYUDANOS!

Leed JUVENTUD LIBRE

Tres procedimientos

La barbarie, la ley y la justicia

Los anarquistas, siempre, han tenido que demostrar con su sangre la verdad rotunda de sus afirmaciones. Han sido incomprendidos, tildados de criminales, condenados por los necios y los sátrapas, y el coro de los energúmenos conjurados contra ellos por la incompreensión y el odio, sólo se ha callado ante la grandeza de un sacrificio, ante la altura de un heroísmo o ante el fulgor de algún hecho nobilísimo. En resumen: los anarquistas han ganado su crédito moral y social, más que con sus teorías irrefutables, con sus actos, con la austera realización de sus principios teóricos.

Cuando se inició la sublevación fascista, la C. N. T. y la F. A. I. estaban sufriendo las consecuencias de una campaña de difamación preparada con el mayor cuidado por quienes menos debían atreverse a hacerla. En los acontecimientos de la lucha antifascista, se han rehabilitado ambas organizaciones, que, después de olvidar los agravios más recientes, se han dispuesto, como siempre, a cumplir su obligación social y revolucionaria, de acuerdo con sus principios ideológicos. A fuerza de heroísmo, de lealtad y de sangre, la C. N. T. y la F. A. I. han recobrado el respeto que merecen, y los militantes de ambas, considerados atracadores o "bandidos con carnet", han entregado millones y millones de pesetas caídos en sus manos; tildados de asesinos, han sido la garantía de la dignidad revolucionaria en muchos casos de detenciones; tachados de ilusos y de utópicos, han sabido ser los primeros en la reorganización de la economía, sobre bases de eficacia, según sus principios teóricos.

El proletariado que no estaba unido a las organizaciones de esencia anárquica, así como gran parte de la burguesía, ve con admiración nuestra obra, siente cómo se le llena el alma de interrogaciones acerca de nuestro movimiento y empieza a encontrar sencillo, claro, digno y eficaz lo que consideró contrario a tales cualidades.

Parece que el mundo se enfrenta con nosotros y, al hablarnos, modifica a su placer aquello de "la letra con sangre entra". Con sangre de anarquistas hay que regar, por honrosa desgracia, los surcos sociales sembrados de anarquismo. Y así se hace, sin la menor vacilación. El sacrificio no es estéril. Hoy, nuestras teorías y sus consecuencias reales, nuestros actos, triunfan en la comparación con los ajenos. Y aquí tenemos un ejemplo que prueba lo que decimos.

Léase este elocuente comunicado de la Agencia Febus, que, como se sabe, es burguesa y republicana:

"Barcelona, 12.—Hace unos quince días entraron en Siétamo los elementos fascistas, que hicieron una minuciosa requisición de miliciarios. Había vecinos que estaban afiliados a la C. N. T., y los fascistas los detuvieron y los ataron codo con codo. Después los llevaron a la carretera y les obligaron a echarse en el suelo. A continuación, un camión pesado pasó por encima de este suelo humano. Ni uno solo de los que habían sido condenados a este suplicio salvó la vida. Los cadáveres allí estuvieron divididos en dos trozos por las pesadas ruedas. Todos estaban boca arriba, y cuando llegaron las fuerzas leales habían sido calcinados por el sol."

En Caspe, el cabecilla del movimiento rebelde era el dueño del hotel Oriente. Las Milicias sabían que este individuo no había resultado herido en la batalla librada, y que tampoco había huido. Una tarde fué hallado en la cocina de su casa. La columna que mandaba Joaquín Ascaso se hizo cargo del prisionero, al que se le debía fusilar, pues había hecho armas contra la República y contra el pueblo; pero se decidió no proceder a su ejecución sin la formación de causa. Se constituyó el Tribunal popular. Fué convocado el pueblo de Caspe en la plaza del pueblo. Se preguntó qué pena se le debía imponer, y mujeres y hombres contestaron unánimes que debía ser ejecutado. Y el dueño del hotel Oriente fué fusilado aquella misma noche."

Conviene meditar sobre ello. En el proceder de los fascistas no hay más que la crueldad y la barbarie emanadas de unos individuos cuyo espíritu ha sido endurecido por la exaltación de la autoridad. En el proceder de los anarquistas no hay más que justicia, implacable, pero serena, y no dictada por un caudillo, sino acordada por un pueblo. Joaquín Ascaso, que iba al frente de la columna anarquista, ha sufrido toda clase de atropellos estatales y burgueses, acaba de perder a su primo en la lucha antifascista de Barcelona, y a pesar de eso, ha tenido corazón y dignidad para sacar a un traidor de entre manos airadas, no se ha creído con derecho a dictar una sentencia contra nadie, ha reunido al pueblo de Caspe y ha esperado que la immanente justicia popular emitiera su fallo sobre el fascista detenido. La sentencia no ha sido republicana, ni anarquista, ni comunista; no, no; ha sido exclusiva y netamente popular, y no tiene sentido partidista.

Comparémosla con la que ha seguido la vida de Goded. Nos parece justa; pero los anarquistas, que no olvidan el carácter clasista y político de la ley, no podemos

aprobar el procedimiento seguido por dictarla. Goded no ha sido fusilado exclusivamente por haber cometido tales crímenes, sino, con más exactitud, porque esos crímenes estaban condenados con la pena de muerte por las leyes vigentes. Los jueces no han ponderado los hechos en sí, sino en relación con los preceptos del Estado, en virtud de los cuales, el mismo se fusila a los revolucionarios de octubre que a los fascistas de julio, y en circunstancias normalmente burguesas, mejor a los primeros que a los segundos.

El bandido, el Estado y el pueblo tienen distintos procedimientos: el primero recurre al crimen; el segundo, a la ley; el tercero, a la justicia estricta, que vive en el pueblo y con éste se renueva. Los anarquistas rechazamos el crimen; nunca, ni aun cuando nos favorezca, podemos pedir que se cumpla la ley, y siempre procuraremos el desarrollo de la justicia popular. Así también, los fascistas quieren imponer su tiranía; los republicanos desean robustecer su democracia política; los compañeros marxistas anhelarán una dictadura del proletariado, y nosotros, hoy como siempre, de acuerdo con nuestras teorías, sólo deseamos que el pueblo, por sí mismo, trace su ruta histórica, administre sus conquistas y edifique el bienestar de su futuro.

J. G. P.

Sobre la marcha

Estamos en pleno movimiento revolucionario, que ha de dar una gran transformación al país, las horas no se han de aprovechar en maldecir al enemigo ni tampoco en engrandecer la labor que nuestros compañeros puedan hacer en el frente de batalla. Hemos de darnos cuenta que el pueblo español no dispone de una gran cultura, porque los que en sus manos tuvieron la educación sólo se ocuparon de preparar fanáticos que se pasaran el día cantando losas a la Virgen y no supieran nunca vivir una vida propia, propia en el sentido de que fuéramos capaces de sabernos conducir por propia iniciativa sin necesidad de tener que esperar órdenes de parásitos que siempre fueron un estorbo para el progreso de los pueblos, y la labor que se impone es una labor dura, una labor difícil que necesita de todos, es una labor constructiva, de reorganización, de transformación en una palabra y esta labor que es de todos tenemos que poner en ella todo lo que somos y valemos. No importa que el compañero no haya militado con anterioridad en nuestras organizaciones, no es tampoco necesario que le hayamos visto durante todos estos días con el fusil colgado del hombro; bastará que tenga buena voluntad y que desinteresadamente coopere en el establecimiento de la normalidad y en la causa de la revolución. Que cada uno ocupe el lugar que mejor crea que puede desempeñar en la lucha y para esto, labor también de los militantes, es estudiar las condiciones de cada compañero y prepararle el sitio donde mejor rendición pueda dar. Que todos trabajemos con el mayor entusiasmo y que nadie exija a nadie, porque se da el caso de muchos que constantemente están pasando la factura de lo que hacen, sin darse cuenta que lo hacen por ellos mismos.

Demos la sensación de que somos capaces de hacer lo que tantas veces dijimos desde la tribuna. Llevemos las teorías a la práctica y hagamos ver al mundo que España está marcando la pauta a seguir al mundo.

¡Trabajadores del músculo y el cerebro! a laborar por el avance de los pueblos que es el embellecimiento de la humanidad!



Ayuntamiento de Madrid

Federación Ibérica de Juventudes Libertarias

COMITE PENINSULAR

A los jóvenes Libertarios y al pueblo en general

¡Trabajadores! ¡Jóvenes libertarios! Lanzada España a una guerra civil por el intento criminal del fascismo, que se proponía hundirnos en una era de dictadura, sumiendo a los pueblos en el oprobio y el estupro de viejas concepciones militaristas, el pueblo productor en una gesta heroica que sobrepasa a las marcadas por otras generaciones ha sabido de una manera firme, valiente, y en todos momentos generosa, responder a tan criminal intento y elevarse sobre los conceptos democráticos del siglo XX encauzando la marcha de la producción y de la vida por los caminos de una nueva sociedad basada en el respeto mutuo y en la libertad.

En esto las JUVENTUDES LIBERTARIAS han jugado uno de los principales papeles; los actos heroicos se han sucedido rápidamente en todos los frentes de batalla, la audacia, el valor, la gallardía, han sido el patrimonio de nuestra organización juvenil, nada ni nadie, pueden decir que las JUVENTUDES LIBERTARIAS NO HAN ESTADO donde les correspondía ante los dramáticos momentos de nuestro país, la vanguardia de los frentes de combate fueron y son cubiertos con denuedo por nuestros jóvenes libertarios, derrochando su sangre generosa en aras de una causa común, que es la causa del pueblo de donde ellos son parte integrante como productores y como idealistas.

Pero las JUVENTUDES LIBERTARIAS no han de preocuparse solamente de la acción revolucionaria y combativa; la hora de los ensayos constructivos ha llegado, todos los conceptos erróneos de la vida tienen que ser puestos al margen dejando paso libre a la nueva generación.

El pueblo el 16 de febrero, obrando con la ingenuidad que le caracteriza, puso a unos hombres como directores de la vida nacional, estos hombres negligentes hasta un extremo máximo en su cometido, consintieron que el fascismo fuese tomando preponderancia en las esferas militares y burguesas, organizándose y armándose con las mismas armas que les confirieron a su custodia.

Los resultados de la nefasta actuación de estos políticos, es en estos momentos por todos conocida; para contrarrestar la intentona fascista, el pueblo, ese pueblo que siempre se encuentra dispuesto a dar la vida en pro de la libertad, tuvo que abandonar las herramientas de trabajo y empuñar rápido las armas, regando como otras miles de veces con su sangre, los valles y las cimas de toda España, como en ENERO, DICIEMBRE y OCTUBRE.

Pero gracias a la bravura de los caballeros del ideal, el fascismo está siendo latido en todos los frentes de combate. España en armas ha sabido colocarse a la altura social que corresponde a los pueblos libres.

En esta lucha sin precedentes el pueblo ha conquistado tres cosas de vital importancia para el sostenimiento de la vida misma.

LA LIBERTAD, LAS ARMAS Y LA ECONOMIA DEL PAIS.

Por vez primera en los anales de la historia de España, la vida será nuestra, del pueblo productor que no vaciló nunca en dar en holocausto de la libertad, su cuerpo fructífero y abnegado lacerado por miles de sufrimientos.

Conquistamos la libertad, no con el mito del sufragio universal, sino como lo predicado constantemente por los anarquistas, por medio de las armas, que han servido en manos del pueblo para ahogar la intentona fascista, y que tienen que servir en manos del mismo pueblo para mantener enhiestas todas las posiciones conquistadas.

Estas armas conquistadas por la audacia, tienen que seguir en manos de sus actuales poseedores. Los jóvenes libertarios, el pueblo en general no ha de abandonarlas.

El pueblo en armas, es el más seguro, el más fiel guardador de su propia vida. Seremos defensores de la nueva sociedad al mismo tiempo que productores, soldados de la revolución cuando las circunstancias lo ordenen, productores de la nueva sociedad ¡SIEMPRE!

La economía del país, el control de la producción y del consumo, el arte, la cultura, tienen que estar en manos de los trabajadores.

La tierra tiene que ser socializada, las lindes que separan y obstaculizan el cultivo de las tierras tienen que ser destruidas.

La propiedad privada causa de todos los males que afectan a la Humanidad tiene que ser desechada; no se dirá más, esta tierra es mía, esta casa es mía, sino esto es de todos y para todos.

Jóvenes libertarios; ser vosotros los propulsores de esta gran obra social. Cada pueblo arrebatado al enemigo, tiene que iniciar el nuevo sistema de vida social.

Llevar en vuestros fusiles el coraje necesario para destruir y abatir al enemigo común, y en vuestros cerebros la capacidad para encauzar la vida de los pueblos hacia un régimen de libertad y de justicia.

JOVENES LIBERTARIOS; ALERTAS.

La libertad, las armas, y la economía de España está en nuestras manos, que estas posiciones las mantengamos en nuestro poder, contra quien sea, en estas horas críticas para el pueblo español se imponen un extremado celo en la vigilancia.

Vosotros debéis de ser guardianes de la libertad, de las armas y de la economía del país.

Sin desmayo, con coraje, con valor, adelante, hacia la libertad total de los pueblos.

"Viva la revolución social."

"Vivan las JUVENTUDES LIBERTARIAS."

Madrid, 18 de agosto de 1936.

Misión del arte ante el momento revolucionario

Digamos algo sobre lo que entendemos que debe ser la posición del arte con toda amplitud y en toda su integral manifestación ante los momentos presentes de transformación y encauzamiento de actividades revolucionarias.

Partiremos del principio de considerar al arte como uno de los vehículos conductores de la inteligencia y arma de valía para la educación moral de los pueblos: modeladores del carácter y espejo de sentires e injusticias. Y así sentaremos el lugar interesante que ocupa ante nosotros el arte y los artistas.

De siempre los trabajadores del arte se vieron entre las mallas del poderoso. Unas veces por adulación, otras por necesidad, el artista se desenvolvía en los medios aristocráticos y religiosos aunque no compartiera las comodidades ni los goces de éstos. Era un criado, un servicial más al cual tenían en más de una ocasión como objeto de lujo con el fin de exhibirlo ante

sus concurrentes como prueba de su interés cultural. Y pasó el tiempo sin apenas cambiar un ápice estos conceptos y comportamientos hasta el día de hoy en que el vendaval de la transformación ha llegado a azotar los viejos conceptos artísticos. Hoy en la lucha que tenemos planteada la clase trabajadora contra el fascismo y sus cómplices vemos con las armas en la mano a buen número de trabajadores que con la pluma y el pincel, que con la paleta y el escarpe han sabido reivindicar el trabajo. Y por esta conducta honrada han fraternizado los artistas con los trabajadores, manuales. Han sido hermanos unos de otros y juntos han dado su vida por las libertades del pueblo trabajador.

Tiene, pues, el arte una función a cumplir: Ponerse íntegramente al servicio del pueblo y sembrar con sus realizaciones la semilla que logre impulsar a las masas obreras hacia su libertad integral.

Los artistas han de abandonar el ambiente

reaccionario y volcar sus actividades, sus esfuerzos, entre el mundo del trabajo.

El arte ha de ser fuerte palanca que impulse la voluntad del obrero.

Función elevada la función educadora del arte. Y por eso el arte ha de ser en adelante arte viril. Que abandonando el repugnante olor de cera se impregne del olor de campo, del fuerte olor de la naturaleza y que agrade percibirlo.

Junto al taller, junto a la mina, junto a la fábrica debe permanecer el artista. Este debe cantar, pintar sus dolores, sus tristezas, sus penas. Y así ser fuerza subversiva que anime, que aliente a la última rebelión del pueblo.

Que el obrero encuentre en su hermano el artista un verdadero amigo, dispuesto a defender con su colaboración las injusticias del presente.

Y que un día no lejano, juntos todos los productores, artistas y obreros, se dispongan a la lucha final... y que triunfantes, los

hermanos artistas sepan reflejar en el lienzo o en la piedra la verdadera felicidad del nuevo mundo del trabajo.

Confraternidad y lucha contra el enemigo. Común acuerdo entre proletarios y artistas manuales. Y disposición verdadera por parte de todos para que en el nuevo desenvolvimiento se pueda elevar el arte al lugar que merece por su misión social.

El Comité de Investigación Pública tiene que controlar todas las actividades antifascistas

Es un órgano popular de justicia.

Debe tener todo nuestro apoyo.

LA SOCIALIZACION ASEGURA EL TRIUNFO DEL PUEBLO EN ARMAS DE NUESTROS ATENEOS LIBERTARIOS

Los anarquistas, insuperables en la pelea contra el fascismo, somos los primeros en la construcción revolucionaria

La ilusión de ayer

Antes de que los fascistas nos plantearan, estúpidamente—como ha dicho "The Times"—el dilema "todo o nada" de la lucha de clases, intensificáramos extraordinariamente la propaganda revolucionaria, anarquista, en los Ateneos Libertarios, e hicimos todo lo posible para lograr que hubiese uno en cada barriada madrileña, aunque ésta fuese poco importante. Creían los Sindicatos rápidamente, como la espuma, y más fuertes que los robles; veíamos en ellos la posibilidad de socializar la producción en un momento determinado; y queríamos disponer también de unos organismos que pudieran ser cimientos de las Comunas Libres encargadas, preferentemente, de socializar el consumo y defender la libertad proletaria.

Advertíamos la importancia que los Ateneos, cuyo nombre no se ajusta a la diversidad de sus funciones, habían de tener en jornadas próximas, y cada conferencia que en ellos dábamos acrecentaba nuestro entusiasmo y nuestra fe, hasta tal extremo, que sólo cesábamos entonces tres o cuatro meses de libertad de propaganda para lograr que en Madrid, ciudad formada a la sombra del Estado, hubiese un predominio anarquista nada bullanquero, muy sensato y capaz, que asegurase una dirección verdaderamente revolucionaria a cualquier movimiento proletario. Hacíanse con ciencias, no camisas; conocíanse verdades, no calumnias o camelos; se sembraba lo esencialmente antifascista, que es el amor a la libertad, y se estudiaba con gran detenimiento la estructura del comunismo anarquista. En los Ateneos, los trabajadores iban adquiriendo una formidable capacidad constructiva y los elementos ideológicos que originan el verdadero valor, que ha de ser consciente. Ante esa obra, sentíamos hondamente la alegría de saber que, en breve plazo, podríamos asumir la responsabilidad de convertir en fecundos hechos nuestras magníficas teorías...

La realidad de hoy

Y he aquí que, de repente, ha sido necesario poner en juego la capacidad adquirida. El movimiento fascista ha puesto a prueba, no sólo nuestro valor, sino también nuestras dotes constructivas. El proletariado español ha combatido y combate con grandeza sin igual. Los anarquistas, inermes al iniciarse la lucha, hemos tenido que pelear a brazo partido para conseguir las armas, y luego, los militantes de la C. N. T. y de la F. A. I., en Castilla, en Levante, en Cataluña, en Asturias, en Aragón y en Andalucía, se han destacado por su audacia y por su brío. Rechazada la idea fascista, los anarquistas españoles han sido los primeros en advertir la importancia del hundimiento de la economía capitalista, y, sabiendo que los problemas presentes

no podrían resolverse en medidas burguesas, han recurrido a normas propias para evitar que la quiebra económica sumiese al pueblo en la miseria.

En Cataluña, por ejemplo, los Sindicatos cenetistas han sido, son y serán la mejor garantía de la producción y del consumo; puede estar tranquila la población. El control sindical asegura la economía sobre bases incommovibles, y permitirá, no sólo dejar sin comer a quien no trabaje, sino también proporcionar una existencia digna a los trabajadores. A medida que se conoce la situación de Barcelona, todo el mundo esboza el gesto de la sorpresa feliz y aun de la admiración. Lo "utópico" se convierte en realidad; el "caos", en orden vivo, y las "doctrinas disolventes", en soluciones salvadoras.

En Madrid, los Ateneos Libertarios están a la altura de las circunstancias. Sin mirar hacia atrás, sin characas ni bulla, están realizando una labor social de primer orden. En estos momentos de lucha, esos organismos, que alarmaban poco a la burguesía, tal vez porque ignoraba lo que eran, han adquirido más importancia que los Sindicatos, y pueden considerarse piedras angulares de la socialización directa.

Todo está atendido

Cada Ateneo Libertario es capaz de controlar la vida de una barriada, en todos los aspectos. Tiene un comité de aprovisionamiento, que atiende a las necesidades del consumo y, provisionalmente, realiza las tareas de requisita, incautación e intercambio. Algún comité de estos, en Madrid, reparte diariamente más de cuatro mil raciones personales, con lo que queda dicho que superan en importancia al mismo Ayuntamiento. Cuenta cada Ateneo con un Comité de defensa, encargado de organizar las

derés que entonces, el verdadero valor guardias, de relacionarse con la organización confederal para la formación de guerrillas y columnas de combate, y de controlar, en suma, todo lo concerniente a la lucha armada contra el fascismo. Hay también un Comité de investigación, que se encarga de los registros domiciliarios, de los cacheos, de las detenciones, etc. Y así, disponiendo de un organismo adecuado para cada orden de tareas revolucionarias, un Ateneo Libertario, controlado perfectamente por un comité central, todo lo estudia y lo atiende, no sólo por medio de esos comités responsables, sino también por acuerdos de militantes reunidos con frecuencia.

El Ateneo Libertario es una cosa activa, renovada de continuo por la que circula la sabia vital de la libertad proletaria, como la sangre por nuestras venas. Nadie se enerva en su trabajo; nadie pierde el ritmo fuerte y vivo de su sentido libertario; nadie se desmaya, ni retrasa, el avance del pueblo, desde los cargos "de movilización" de un Ateneo. Antes al contrario, desde esos cargos se abre camino a la revolución. Cada granja, cada taller, cada escuela, cada hospital, cada barriada, cada rondín de vigilancia y cada guerrilla en operaciones, que desde esos cargos se controlan, qué suponen, sino pases de victoria en la lucha popular contra el fascismo?

De abajo arriba

Orgánicamente, el Ateneo Libertario es un ejemplo de verdadera democracia. En él, todo sube de abajo arriba, principalmente porque sus militantes saben regirse por sí mismos y piensan por cuenta propia. En nuestros Ateneos, vivificados por la sabia anarquista, lo más interesante es su ambiente, su plenitud de opiniones revolucionarias. Todo es discutido y analizado en ellos;



Para nosotros, el aprovisionamiento de carnes no tiene ninguna dificultad. Dehesas hay de ganado bravo que hasta ahora no servían más que para contribuir al embutecimiento del pueblo. Y unida la necesidad a la moral nuestra, nos servirán de esas reses para abastecer nuestros Ateneos y los frentes de combate.

nada queda exento del examen racional de los militantes, que no están acostumbrados—y esto es bueno—a guardar en silencio su parecer rotundo y claro.

De aquí resulta que dedicar una tarde a visitar los Ateneos equivale a encender de inquietudes, someterse a la gimnasia socrática de las interrogaciones, plantearse una infinidad de problemas actuales y adquirir, en fin, una magnífica tensión de preocupaciones importantes. Dedúcese de aquí la imposibilidad de que se "acorché" o pierda fuego espiritual el militante llevado a un cargo, y también la seguridad de que, si no cumple satisfactoriamente su misión, será relevado con el apremio que las circunstancias exigen hoy.

En la efervescencia libertaria de los Ateneos está la vida de nuestro movimiento social. En el de Cuatro Caminos nos ha dicho un compañero:

—Todos sabemos por qué luchamos. Los acontecimientos han roto ya, por demasiado estrecha, la órbita antifascista, o, si no, resulta que el fascismo es, más una parte y una posición de la burguesía, la esencia y el todo de lo burgués. Así como así, los facciosos nos han lanzado a la guerra de clases. Y estoy convencido de que, si no se hace algo, el pueblo se perderá.

¡A los plenos, militantes!

En el Ateneo Libertario de Vallecas hemos cido decir a un camarada:

—Habría mucho que hablar acerca del valor. A veces, se va una a la línea de fuego y se arriesga a recibir un tiro exclusivamente por miedo a que alguien diga: "Ese es un cobarde". Y comprendo que consiste en desafiar a la difamación, y

es una cosa. Yo estoy contra el miedo a gran nivel; hay que ganarlo. Aquí, la C. N. T. se están haciendo el ruido; pero, ¿se sabe qué es? Parece que vamos a ser distinguidos, pero eso no puede ser. Hay que ganar, como piensa las no es tonto. ¿Comprenderá la gente en el frente, faltan compañeros en lo que no abundamos de valía, y si los pocos van a los frentes de guerra se quedan en Madrid nada en la ciudad y el fusil en el hermano sale de marchar la organización.

No nos valentía, ni de elogios pensados! Según están las organizaciones hay tanto en el frente. Los anarquistas víctimas del impulso llevó a los más y a las trincheras abiertas en los generales blancos. Tardaría es importante, y sería toda la capacidad de la Organización confederal puede quedar vacía.

Ni la "Comendarse" a la labor conocen profundamente cargar de trabajo a la, cuando cada minuto olema virgen y de importes un mundo nuevo entre. Qué vamos hacer con eso, es necesario, de todos se reúnan con más frentes de Comités y mil.

Disciplina

En el seno del Centro se barajan "libertad", "libertinaje", "disciplina", "autodisciplina", etc. Los compañeros en la defensa de sus ideas llegan a entenderse, y, si se separan al fin, el compañero que ha escuchado, dice a quienes se acorche la boca debajo de la lengua. Algo parecido era en la escuela de disciplina y de disciplina. Para mí sólo existe la disciplina, y no creo que se parezca tanto como a la disciplina que se guarda a la disciplina. La disciplina puede ser impuesto, en la disciplina, por la imposición, y por uno mismo sin que sea completamente necesario. Hay que desarrollar la disciplina, y haberla como el acero. Seamos disciplinados dentro de adoptar tal disciplina, pero después, todo el mundo se atiene a ellas, y quien no es necesario, puede salir de la disciplina.

ese libertad mal entendida del "me da la gana"? Hay que someterse en todo, no a los dictados de un mandamás, pero sí a los acuerdos de las Asambleas. Quien no lo haga, estorba a la revolución, que sólo puede triunfar a fuerza de inteligencia, de heroísmos oportunos, de organización y de disciplina—que entre nosotros no es más que respeto a las decisiones mayoritarias.

Las organizaciones deben controlarlo todo: lucha armada, medios de transporte, economía primordial—cuando menos—, requisas e incautaciones, acción revolucionaria, sanidad, investigación, etcétera. Y mientras no se consiga ese control, que ha de ser perfecto y debe hacerse efectivo por la disciplina de todos los compañeros, no seremos dueños de nuestras propias fuerzas, y estará en peligro nuestro movimiento, en el que ha de haber, lo mismo que corazón, cabeza.

Nuestros periódicos

Unos compañeros que hacen guardia en el castillo Bofarull, convertido en Ateneo del Puente de Segovia, hablan de la Prensa:

La "Solí" está formidable. Buenos reportajes, en los que un hábito de emoción y una luz de libertad rodean a los hechos relatados, ya de por sí magníficos. Y luego, ¿os habéis fijado qué artículo trae?

—Los compañeros de Barcelona "están que chutan".

—Hay capacidad, muchachos.

—La "Solí" es el primer periódico español, sin duda alguna. Vibran todas sus páginas, tiene vitalidad revolucionaria en todas sus líneas y es una llama de anarquismo. Periodísticamente, no hay quien le meta mano, y como órgano de crítica, de orientación y de propaganda, me parece poco menos que insuperable.

—Ya verás cuando empiece a recoger colaboración extranjera...

—Nuestros periódicos no debían admitir más censura que la concerniente a los hechos de armas. En lo demás, ¿por qué regla de tres no han de ser libres? —Pues imagina lo que podría ser "C. N. T.", ajeno a todo desprestigio. Libre de recelos; sin vínculos con la política y exento de compromisos que puedan alquebrantar su libertad de opinión. En estos momentos, ese periódico nuestro, con que reflejara exactamente la grandiosidad y la trascendencia de nuestro movimiento, sería algo magnífico. ¿No te parece, compañero?

—Hombre claro! Ya verás lo que digo en el primer Pleno que haya...

Otras cuestiones

La opinión viva y sagaz de otros Ateneos, recogida extensamente, daría mucho que escribir. He aquí algunas notas que hemos tomado.

—Los compañeros no pueden salir de Madrid sin el control de las organizaciones. Han de formar grandes columnas, que tengan absoluta independencia, lo cual no impedirá la colaboración con otras.

—¿Festivales benéficos ahora? Es necesario obtener muchas cosas, pero los festivales solían. El dinero que se recoge en los registros, si se entregase a la organización obrera, bastaría para cubrir las necesidades del servicio sanitario.

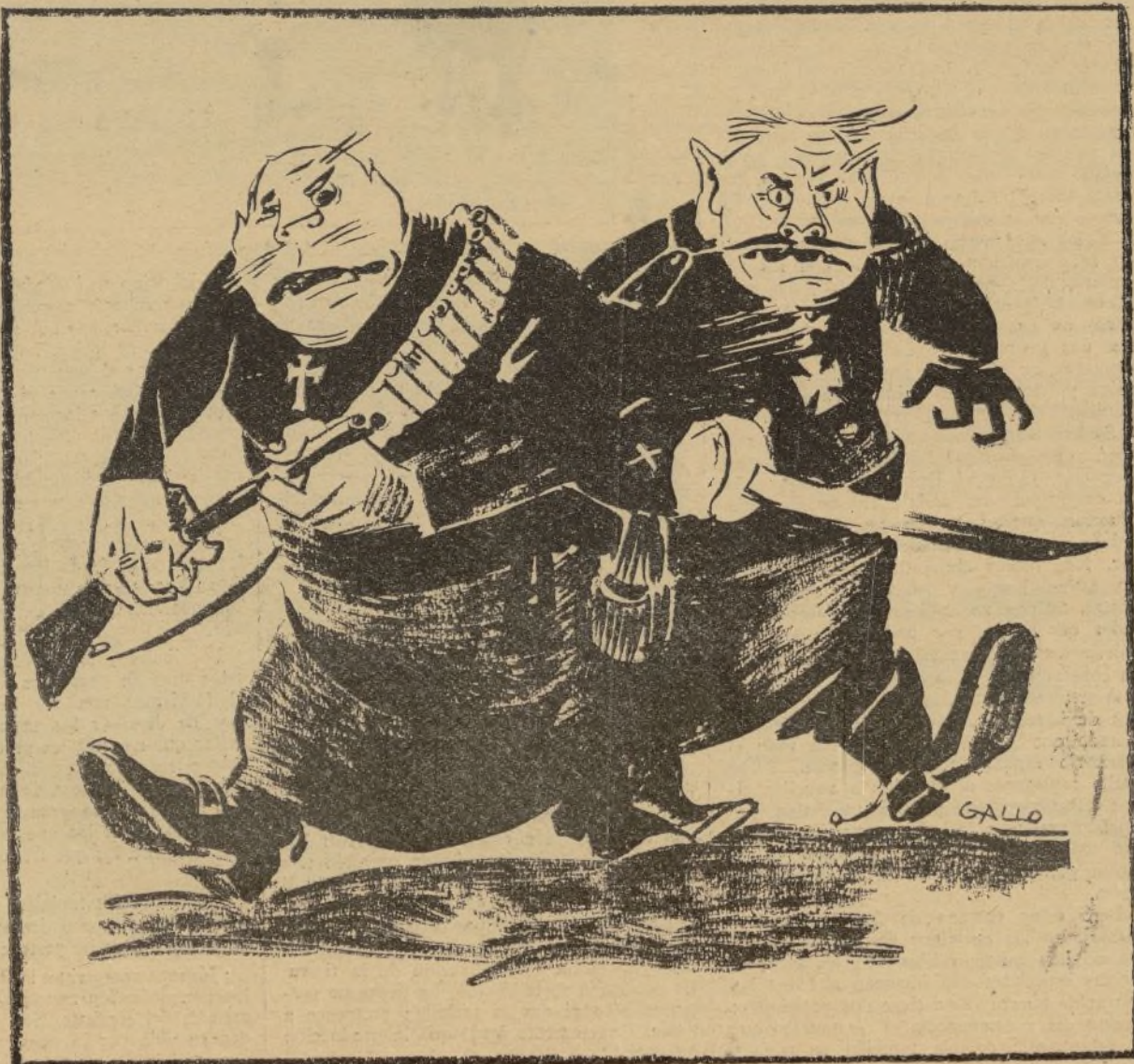
—No estaría mal que se le entregasen al Gobierno todas las joyas de oro que se encontraran. Así podría hacer frente a la situación financiera en el extranjero. Pero lo demás a mi juicio, debe ir a las entidades sindicales.

—Convendrá fijarse en eso de que los milicianos cobren haberes de guerra. Es peligroso que lleguen a creer que han cambiado de oficio. El uso de las armas no es una profesión, sino un derecho y un deber para nosotros, en estas circunstancias. Y hay que distinguir entre pueblo en armas y Ejército. Ambos son incompatibles; el primero, defensor de la libertad, y el segundo, arma de la tiranía.

—El jornal, que es esencialmente capitalista, debe ser abolido. Sólo sirve para entorpecer la marcha de la revolución. Se está cobrando ya con muchas dificultades. De aquí a poco, los patronos no podrán pagarlo. Hay que socializarlo todo rápidamente, no sólo por impulso ideológico, sino también por ineludible necesidad. Y si no lo hacemos, podremos aplastarnos los escombros de la economía capitalista, que se derrumba verticalmente.

Así se piensa en nuestros Ateneos Libertarios, que son los mejores instrumentos de la revolución. No olvidemos que en ellos, la juventud, prepotente, sagaz y optimista, deja oír su voz profética...

J. GARCIA PRADAS.



LOS HERMANOS SIAMESES

Ayuntamiento de Madrid



EN LOS CAMPOS

La cerrilidad de unos pocos ha turbado la paz de los campos. La tierra, que tenía ya maduro el fruto, que esperaba que los hombres se inclinaran una vez más sobre ella para arrancar el cotidiano sustento, ha sentido el calor de esos mismos cuerpos que, pecho a tierra, aguardan el momento de defenderla y defenderse de la barbarie de sus enemigos. Los caciques de todos los tiempos no se han conformado con esquilmar al labriego, con vivir a su costa; no le era bastante que, día tras día, y año tras año, los campesinos hayan estado doblegados sobre el surco para alimentar vagos; no se han conformado con que el sudor de sus jornaleros haya regado las mieses; querían más... y ha sido preciso que, en protesta airada contra tanta injusticia que intentaban ahora hacerla crónica mediante un régimen fascista, los trabajadores hayan dejado sus vidas defendiendo tierras que hasta ahora no fueron suyas, empapando los surcos con su sangre generosa.

Y los que fueron campos de paz, donde no se escuchaban más ruidos que los peculiares del ganado o del viento y las cañoneras de la maleza alegre, hoy son escenario de enconada guerra, por mil veces que una guerra entre naciones, guerra sin fronteras, en la misma región, en la misma aldea y, muchas veces, hasta en la misma familia.

Se han levantado los ricos contra los pobres. ¡Qué absurdo! Lo tenían todo y querían más. ¡Idiotas! Erais los amos y ahora os quedáis sin nada... hasta sin vida. Queríais que el pueblo no despertara y habéis armado estruendoso concierto. Mejor. Nos hemos ahorrado camino y tiempo, ambos largos y penosos, y que, a la postre, tal vez no hubieran dado los resultados que ahora, por necesidades no sólo teóricamente revolucionarias sino de instinto de conservación, se imponen.

Afortunadamente hay campos que ya no son de batalla. La decisión del pueblo ha evitado que a estas horas no sea todo el territorio español zona de guerra. Y ha hecho replegarse al enemigo a aquellos sitios estratégicos que previamente había fortificado gracias a la indiferencia de aquellos que todavía hoy quieren consolidar el régimen por los cauces de la legalidad burguesa.

Pero estos campos de donde han sido desalojados los enemigos de los trabajadores no han quedado libres de las circunstancias especiales que imponen a todos las épocas de guerra. Esta tiene dos posiciones: vanguardia y retaguardia. Y es preciso que la retaguardia cumpla también su misión. Los que luchan en el frente no lo hacen sólo contra el fascismo, aun cuando este sea su

inmediato objetivo. Nos defendemos de una intencionalidad fascista pero al mismo tiempo luchamos contra el capitalismo, contra la propiedad, contra la religión, contra el Estado representado en el militarismo, por ser estos los factores indispensables para hacer posible una nueva intencionalidad fascista, de quedar las cosas según estaban antes.

Y es en la retaguardia donde debemos dar confianza a los compañeros que se batan en el frente, para hacer que su sacrificio no sea estéril.

SE IMPONE LA SOCIALIZACION DE LA TIERRA

En nuestro primer número—antes de que se nos abocara a medidas radicales—abogamos por la colectividad de la tierra. Hicimos nuestra esta consigna lanzada por los propios campesinos. Pero de nuestro primer número a hoy la economía ha sufrido un cambio completo. El régimen de propiedad privada en el campo ha desaparecido porque los caciques dueños de la tierra han huido al monte, trabuco al hombro, junto con el cura, para exterminar a los trabajadores que no querían seguir ganando tres pesetas para alimentar la holgazanería. Y ha quedado la tierra sin amos. Darla nuevos amos es hacer nuevos caciques y tal vez nuevos fusileros. Por eso no nos conformamos ya con la colectivización de la tierra. Es precisa la socialización. La tierra no pertenece sólo al que la trabaja; pertenece a todos. Exactamente igual que la producción industrial.

No se puede esperar a que haya compradores para dar salida a los productos reco-

Aventando cruces, barriendo símbolos, limpiando el material humano de toda la podredumbre.

¡Hurra, campesino!

Manteniéndote erguido sobre el trillo, desafiando al sol, plomo derretido; negándote a producir en el campo fascista, produciendo para el frente proletario.

¡Hurra, campesino!

Y tú, compañero campesino, duro guerrillero, de guardia perenne, besando la tierra con tus pies desnudos, mal vestido, pero con una idea noble entre las cejas.

¡Salud!

Guerrillero del campo, libertador del campo.

¡Salud!

QUE NO SON DE BATALLA



dos. El trigo en los graneros no hace nada; si acaso echarse a perder. Hay que segar, hay que trillar, hay que aventar, hay que limpiar, hay que moler, hay que amasar y hay que acarrear el sustento al frente de combate, sin preocuparnos si esta finca ha dado tantas fanegas o las otras dieron más o menos. Y a cambio de este trabajo desinteresado vuestro, las organizaciones a que pertenecéis tienen la ineludible obligación de asegurarnos asimismo vuestras necesidades. Lo interesante es que todo el mundo coma, que todo el mundo trabaje y que, sobre todo, a los que están jugando la vida en defensa de su libertad y la nuestra, no les falte nada. Las necesidades revolucionarias así lo imponen.

Las lindes y los tapiales nos han servido estos días de parapetos para luchar contra el fascismo; una vez derrotado éste, hemos de derribar las tapias, al menos para evitar que mañana les pueda hacer a ellos el mismo servicio. Las parcelas, la propiedad privada, son la causa de la actual guerra social que está desangrando al pueblo español. Es la lucha de los que poseían grandes hijuelas contra los que tenían poco o no tienen nada.

Tumbemos los tapiales, campesinos; iguálémonos todos económicamente. Que todo sea de todos y a nadie pertenezca nada.

¡Jóvenes campesinos! En vosotros confían los que defienden nuestras vidas en la vanguardia del combate. Sed dignos de los que dan su vida por la nuestra. Y ayudadnos a construir la nueva economía de España. ¡Que la sangre de los caídos dé el apetecido fruto!

HAY QUE ROBUSTECER HASTA EL MAXIMO LA AUTORIDAD DE LOS COMITES POPULARES.



La lucha contra el fascio en Villaverde

Buena relación entre la C. N. T. y U. G. T. Distribución de comestibles. El paro forzoso resuelto. Incautación de tierras.-Proyectos para el futuro.

Muy cerca de Madrid, Villaverde. En Villaverde hay una buena organización de la C. N. T. Estos compañeros, desde el primer momento, se levantaron en armas contra el fascio. Como en la mayoría de los pueblos de España, procedieron a desarmar y detener a aquellos elementos considerados reaccionarios y a incautarse de

No había división entre parados y los que trabajaban antes de la sublevación fascista. A todos se les alimentaba igual. Lo llevábamos por medio de vales. El alimento del pueblo no lo hacíamos teniendo en cuenta la clase de profesión. Lo hacíamos basándonos en el número de familiares.

Dábamos un litro de leche a los que te-



sus riquezas, producto del constante despojo de que han sido objeto los trabajadores.

Hemos ido a pulsar el ambiente de los compañeros de Villaverde. El ambiente y fervor de estos compañeros, como el de todos los pueblos españoles, es magnífico y esperanzador.

Buenas relaciones entre la C. N. T. y U. G. T.

Hablamos con un joven compañero, sensato e inteligente.

Nos dice que tiene infinidad de proyectos, que someterá a los demás compañeros, para su aprobación.

—¿Qué clase de relaciones tenéis con los socialistas?

—Muy buenas. Nos llevamos excelentemente. Tenemos constituidos, desde los primeros días del movimiento, un Comité Permanente. Este Comité se divide en Comité de Defensa, Comité de Abastos y Comité de Régimen Interior. Estos Comités están integrados por compañeros de la U. G. T. y por nosotros. El Comité de Defensa se encarga de la defensa y vigilancia del pueblo, represión de todo acto reprochable y del armamento de los trabajadores. El de Abastos, del control de la producción y del consumo. Y el de Régimen Interior, de las demás cosas que atañen a cuestiones interiores del pueblo. El Ayuntamiento cuida de las cuestiones generales exteriores, de la relación con las autoridades de la provincia y Madrid, y de que no falten artículos de vestir y de consumo para su distribución entre los productores del pueblo.

Distribución de productos.—El paro forzoso resuelto.

—¿.....?

Hoy, como la mayoría de los obreros y campesinos están trabajando ya, la distribución ha tenido una variación.

En los primeros días del movimiento teníamos organizado la distribución de productos de la siguiente forma:

nían un niño. Si tenían más de uno, le entregábamos más leche.

También entregábamos a cada familia una ración diaria de carne.

Hoy, todo esto lo hacemos únicamente con los que están en paro forzoso, a los cuales vamos colocando poco a poco. Los que están trabajando, reciben su correspondiente jornal.

Incautación de tierras.

El compañero que nos informa nos invita a visitar las fincas incautadas. Son: Quinta Mira Madrid, Villa Leonor y "La Capona".



La Quinta Mira Madrid es magnífica. Está muy bien cuidada. Árboles frutales, rosales, hortalizas y flores. Un verdadero lugar de alegría y recreo. En toda la finca se respira perfumes, salud, alegría y frescura.

Esta finca—nos dice el compañero que



nos informa—la vamos a dedicar a sanatorio. Las condiciones sanitarias de esta finca son magníficas para este cometido. Tendremos, pues, un hermoso sanatorio para todos los productores de Villaverde, en donde los trabajadores enfermos recuperarán su salud, su vigor y juventud.

Raudamente, el coche nos conduce a otra finca, denominada Villa Leonor. Esta es mucho mayor que la que acabamos de ver.

—Esta finca la queremos dedicar a Colegios y Acadamias, lo mismo que la llamada "La Capona". Queremos crear un Colegio, bien dotado de toda clase de material pedagógico, para los niños, y otro para adultos. La planta baja la dedicaremos a una escuela de Artes y Oficios. En esta escuela se enseñará también la agricultura, no de una forma rutinaria, como se hace hoy, sino de una forma completamente racional y científica. Nuestros deseos es hacer de cada campesino un perito agrícola o poco menos. Así haremos el campo más atractivo y agradable. Otras de las escuelas que constituiremos será de corte y confección para las muchachas.

finca perteneciente al Duque de Híjar. Es enorme. Ahora está dedicada a pastos. El dedicarla toda a pastos es un crimen, porque por su fertilidad daría una producción sorprendente. Nosotros pensamos dedicar parte de ella a pastos y lo demás a la producción de otros artículos. Por esta finca pasa el río Manzanares. Tiene agua en abundancia. Por esto se puede transformar fácilmente en tierra de regadío. Por lo pronto emplearemos en esta finca unas trescientas familias. Más adelante, cuando la preparemos bien, podremos emplear unas mil familias. Con esto tendremos resuelto completamente el paro forzoso.

Proyectos para el futuro

Nuestros deseos, para el futuro es socializar todas las tierras y aperos de labranza, y fábricas y talleres. Poner todo en común. Por la consecución de esto laboremos con tesón y energía. Confiamos que conseguiremos realizar nuestros deseos. El pueblo está con nosotros. Estamos seguros que nos seguirá.

Emprendemos el regreso.

Por calles y plazas los trabajadores (niños, mujeres y hombres), nos saludan: "Salud! ¡Salud y revolución!" He aquí el grito social, sencillo y fuerte, que resuena en todo el pueblo.

¡Pueblos sublimes de España, que mientras las hordas facciosas asesinan, saquean y violan, vuestros hijos, al mismo tiempo que combaten con bravura sin igual, piensan en el trabajo, en sanatorios y en escuelas!

VIIADO POR LA CENSURA

La vida de España, "de hecho", está en manos del pueblo. "De derecho" debe estar también en manos del pueblo.

Imprenta de JUVENTUD LIBRE

+ + Ibiza, 11, MADRID + +

JUVENTUD, ¡ALERTA!

Nunca hemos dejado de manifestar que la mejor prueba de honradez revolucionaria era el predicar con el ejemplo. Basados en este criterio, todas nuestras manifestaciones no escaparon más allá de donde podía llegar nuestro esfuerzo realizador. Cuanto manifestamos desde nuestras tribunas y cuanto reflejaron las páginas de nuestra prensa pasó siempre en un recuento de nuestras fuerzas, que para cada caso planteado poseíamos, y en nuestra moral.

Por eso en la lucha contra el fascismo fuimos, y orgullosamente lo podemos proclamar, más allá que nadie. Cuando se notaron en España las primeras manifestaciones de los modernos chulapones uniformados, lanzamos nuestras consignas: Guerra a muerte. Lucha hasta aplastarlo. Y luego nuestro compromiso, serio, responsable ante la amenaza: los anarquistas, las Juventudes Libertarias lucharán en primera línea en la batalla contra el fascismo.

Llegó la provocación fascista encarnada en España en una parte imbecil de la oficialidad de un ejército que en todos momentos debió ser para el pueblo y nosotros, fieles cumplidores de nuestras promesas y manifestaciones, nos lanzamos a luchar, a vencer al fascismo de Iberia. El pueblo ha podido ver nuestro coraje, nuestro interés en dominar a costa de todo el fascismo, al militarismo al servicio de la alta Banca y de la gran Burguesía que logró hacerles traicionar a su propia patria y a su propio juramento. La relación de nuestras bajas sufridas son aparca para los lejanos nuestra mejor garantía de que nuestra palabra ha sido cumplida.

En nuestros frentes, en nuestras columnas hemos luchado todos los militantes y todos también con el mismo entusiasmo y con el mismo anhelo nos hemos entregado a salvar a la clase trabajadora. Las balas fascistas que iban dirigidas al pueblo se clavaron en nuestros luchadores porque surtimos con nuestros cuerpos formar una fuerte barrera para salvar a todos. Cayeron por salvar a nuestros hermanos; pagaron los anarquistas el tributo al fascismo, pero fueron salvados muchos de nuestros hermanos del pueblo. Era nuestro deber y en el cumplimiento del mismo rivalizaron todos los compañeros. Si cayó nuestro hermano Ascaso, también cayeron infinidad de camaradas desconocidos. Fué un tributo general, entregados todos al fragor de la lucha compitiendo en entusiasmo para pelear. Página de gloria revolucionaria que ha sabido escribir el anarquismo español rememorando gestas pasadas, rubricada con la promesa cumplida al pueblo trabajador que nos oyó y con el cual convivimos como parte integrante que somos de él.

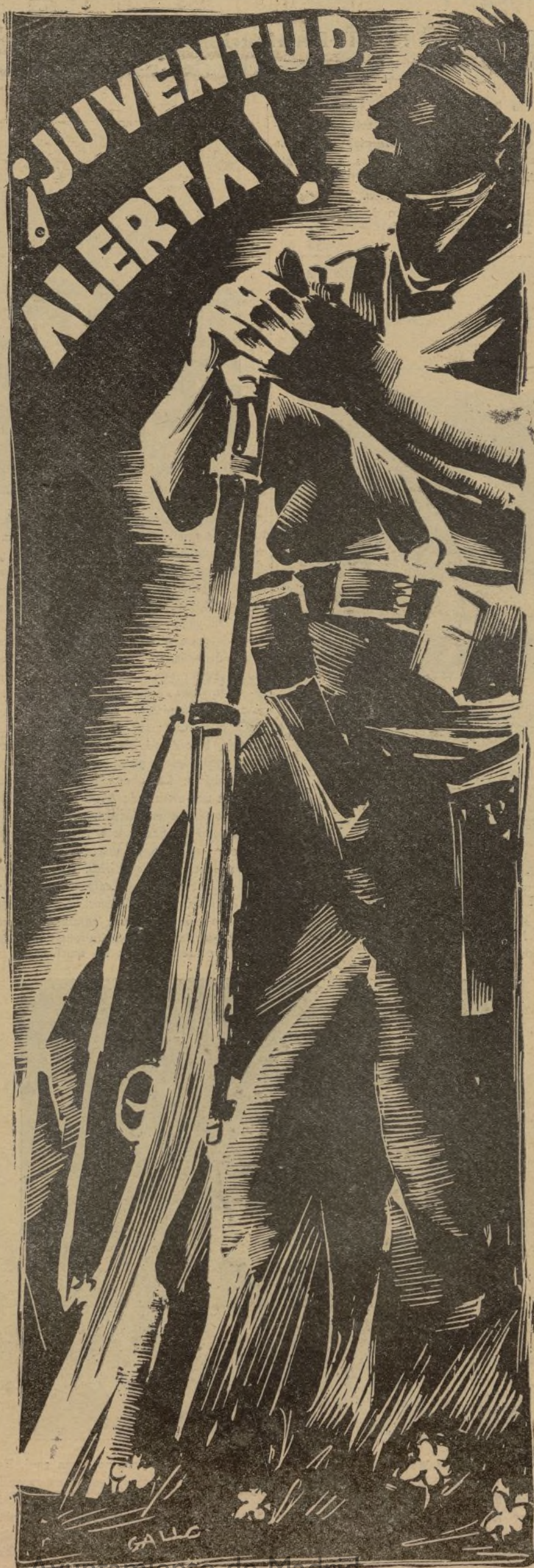
Señalamos aquí nuevamente la garantía de obrar con arreglo a lo dicho y de hablar de acuerdo a lo hecho.

Por eso, hoy más que nunca, por nuestra actividad en estos acontecimientos, el movimiento anarquista de España posee una solvencia y es en sí una garantía de organización que difícilmente podrá ser igualada por ninguna otra de las corrientes que en nuestro suelo controlan al proletariado. Y de acuerdo a esta concepción continuaremos laborando por el triunfo total del anarquismo que siendo ya un principio de realización, constituye la esperanza inmediata de las masas laboriosas de España.

Y reivindicamos y agitamos como bandera de organización lo necesario y lo justo de la propaganda por la conducta.

VIPLAGIS

Alicante.



LA PROPAGANDA POR LA CONDUCTA

En esta magnífica lucha que vivimos y en la que acaso nos toque morir como a tantos otros de nuestros camaradas, tiene la juventud dos empleos, además del de combatiente que nos cumple a todos: Abanderado y centinela.

Abanderado: A conducir la bandera de la Revolución son los jóvenes quienes únicamente tienen derecho. La deben recoger de las manos que en su juventud tuvieron la audacia de enarbolarla. Y la deben también ponerla con los puños cerrados tan alta que cubra el sol para evitarle la vergüenza de contemplar las monstruosidades de nuestros enemigos. No la abatas, abanderado, hasta que ese mismo sol pueda contemplar la vida sin sonrojarse. Rodead la bandera de puños cerrados y de gritos recios. ¡Adelante con nuestra bandera, juventud! Ahora, haz de su mástil una lanza, que tiempo habrá después para convertirla en el mango de un azadón o en el de un pico.

La bandera, abanderado, debe ser airón para nuestros luchadores y mortaja para nuestros muertos. Aurora y crepúsculo. Principio y fin. Hija, madre y compañera.

Centinela: Sedlo cada uno de vosotros. Y celad implacablemente desde vuestro sitio. Aprended la virtud de la desconfianza que puede en muchos momentos ser nuestra salvación. Matad el sentimentalismo, que es un gusano que se nutre de lo mejor de vuestros corazones, como esos otros gusanos que pudren los frutos. Mientras viva dentro de vosotros, no podréis ser justos. Y si no sois justos, es decir, bien equilibrados, ¿de qué os sirve vuestra juventud?

Un buen centinela debe cumplir todos los deberes que impone a los hombres la previsión. Y prevenir, es prepararse a vencer. Juventud es lo mismo que avanzada. Avanzada de la vida de la que brotan todos los ejércitos. En cada hombre joven existe la latencia de un Dios, porque tiene ante él y en su propio porvenir el tiempo necesario para crear un mundo.

Amar, luchar y mejorarse. Eso es vivir. Y son también los tres deberes fundamentales y fecundos. Quienes no los cumplen con todo rigor renuncian a su propia juventud. Echadlos lejos para que no contaminen la vuestra.

Juventud, ¡alerta!

El arma al brazo. La bandera a la merced de todos los vientos. La sangre de nuestros corazones desbordada. El tiempo ha puesto en vuestras manos la elaboración de una edad nueva. Cumplid inflexiblemente el deber—el sagrado deber—de crearla.

CEFERINO R. AVECILLA.

Nos hemos incautado del local y talleres donde se tiraba "El Financiero". En el próximo número publicaremos una fotografía del local de JUVENTUD LIBRE.

En esta imprenta se tiraban los periódicos fascistas al grito de que el dinero no tiene color.

Nuestra incautación, necesaria, justa, equivale a borrar todo un encerado para poder escribir sobre la pizarra limpia nuestra historia y nuestras ideas.

Así que, Ibiza, número 11, teléfono 52022, es el local de JUVENTUD LIBRE, del Comité Peninsular de la F. I. J. L.; es la CASA DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS. SALUD.